

La columna de...

CARLOS SÁNCHEZ,
PRESIDENTE REGIONAL DEL PARTIDO NACIONAL LIBERTARIO

El futuro de Magallanes no espera

Magallanes tiene una ventaja rara en Chile: cuando el mundo cambia, aquí se nota antes. El clima, la energía, la logística, la relación con la Antártica. Todo pasa por este territorio, aunque a veces lo miremos como si fuera "el fin del mapa". Y justo por eso, hoy el riesgo no es quedarnos atrás por falta de ganas. El riesgo es quedarnos atrás por falta de decisión.

En los últimos días se volvió a hablar de obras viales relevantes en la Ruta 9, incluyendo el avance en el diseño de una doble vía entre el aeropuerto y Gobernador Phillipi, en un contexto donde se anticipan impactos de nuevas industrias, como el hidrógeno verde. También se informó la puesta en marcha operativa del nuevo Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas, que cambia la institucionalidad ambiental y, por lo tanto, las reglas del juego para proyectos futuros.

¿Dónde está el punto? En que Magallanes ya no puede planificar como si el futuro fuera una extensión lineal del pasado. La región está entrando en una década donde las decisiones se cruzan. Energía limpia, infraestructura, permisos ambientales, capital humano, tecnología, y un Estado que suele moverse más lento de lo que exige el mundo real.

A eso súmale el cambio global que nadie puede ignorar. La automatización y la inteligencia artificial están alterando empleos, cadenas de suministro y servicios públicos. No es ciencia ficción. Es productividad y poder. Los territorios que adopten tecnología con criterio van a ganar velocidad. Los que la rechacen por desconfianza van a quedar caros, lentos e irrelevantes.

Pero cuidado con el entusiasmo vacío. Esto no se resuelve con discursos de "innovación" ni con seminarios. Se resuelve con tres cosas muy concretas.

Primero, infraestructura que aguante. Carreteras, conectividad digital, energía y logística. Si llega inversión y el territorio no está preparado, el costo se paga en accidentes, congestión, inflación local y conflictos comunitarios. La planificación vial que hoy se discute debe mirarse como seguro contra ese escenario.

Segundo, reglas claras y predecibles. Cuando cambian los estándares ambientales y administrativos, el peor enemigo es la incertidumbre. No se trata de bajar exigencias, se trata de dar certeza. El nuevo servicio de biodiversidad puede ser una oportunidad si se implementa con transparencia y criterios técnicos estables.

Tercero, formación. Si Magallanes quiere capturar valor, no puede limitarse a "ser el lugar donde ocurren las cosas". Debe ser el lugar donde se toman decisiones, se operan tecnologías y se construyen capacidades. Eso significa reconversión laboral, alianzas con centros de formación, y un plan regional serio para habilidades digitales, datos y gestión.

Desde el Partido Nacional Libertario en Magallanes creemos que la región debe adoptar un enfoque práctico. Menos épica y más ejecución. Menos promesas y más indicadores. Porque el futuro no llega pidiendo permiso. Llega igual. Y en Magallanes, quedarse quieto también es una decisión, solo que es la peor.

Magallanes puede ser plataforma antártica, energética y tecnológica, pero solo si actúa con sentido de urgencia. No para correr sin rumbo, sino para elegir bien. Priorizar pocos proyectos, blindarlos con gestión y rendición de cuentas, y dejar de improvisar. El mundo se está reordenando. Nosotros también debemos hacerlo.